BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

ESTRECHO DE ORMUZ

Trump presiona en vano a sus aliados para que se sumen a la guerra contra Irán

INTERNACIONAL 17_03_2026

Gianandrea Gaiani

En un gesto que muchos interpretan como una señal inequívoca de la debilidad de Washington ante el pésimo desarrollo de la guerra contra Irán, Donald Trump lleva tres días presionando a sus aliados europeos y asiáticos para que aporten buques de guerra

a una operación militar destinada a mantener abierto el estrecho de Ormuz. La vía marítima más importante del mundo para el tráfico de petróleo y gas licuado permanece bloqueada por Irán, que solo permite el paso a los buques de naciones no hostiles a Teherán y que han firmado acuerdos de tránsito con los *Pasdarán* (la Guardia Revolucionaria de Irán).

Al menos seis buques han sido alcanzados e incendiados hasta ahora por las fuerzas iraníes, y un millar se encuentran bloqueados en el interior del Golfo Pérsico. En dos semanas de guerra, Estados Unidos ha atacado "más de 7.000 objetivos en Irán, con la ayuda de Israel", ha asegurado ayer Donald Trump, añadiendo que están haciendo "lo que debería haberse hecho hace muchos años. Irán ha sido literalmente aniquilado, su ejército ha desaparecido, los radares han sido destruidos y el liderazgo está destruido".

Palabras que, en realidad, no se corresponden con los hechos: es cierto que los daños sufridos por la República Islámica son graves, pero el Gobierno se mantiene en pie y los *Pasdarán* siguen atacando a Israel y a las bases estadounidenses en los países árabes de la región; pero, sobre todo, son capaces de controlar el estrecho de Ormuz y de amenazar el tráfico marítimo. El propio Trump ha admitido ayer que "Irán utiliza el estrecho de Ormuz como un arma". El 13 de marzo, Trump ha hecho un llamamiento a los aliados para una intervención naval en el estrecho de Ormuz, al considerar que otros países, junto con Estados Unidos, "deben ocuparse" de garantizar su seguridad: "Muchos países, sobre todo los afectados por el intento iraní de cerrar el estrecho de Ormuz, enviarán buques de guerra, en colaboración con Estados Unidos, para mantener el estrecho abierto y seguro".

El presidente ha expresado su deseo de que "China, Francia, Japón, Corea del Sur, el Reino Unido y otros envíen buques a la zona para que el estrecho de Ormuz ya no represente una amenaza por parte de una nación que ha sido completamente decapitada". "Los Estados Unidos de América han derrotado y aniquilado por completo a Irán, tanto en el plano militar como en el económico y en todos los demás aspectos, pero los países del mundo que se abastecen de petróleo a través del estrecho de Ormuz deben garantizar la seguridad de este paso. Y nosotros les ayudaremos", ha escrito Trump en la red social *Truth*.

Un llamamiento que hasta ahora ha caído en saco roto, y al que han respondido solamente las autoridades iraníes. El 15 de marzo, el general iraní Ali Abdollahi ha asegurado que las fuerzas armadas del país están dispuestas a utilizar cualquier instrumento de presión geopolítica, incluido el control del tráfico a través del estratégico

estrecho de Ormuz, para ejercer presión sobre Estados Unidos e Israel. Abdollahi, comandante del cuartel general central iraní Khatam al-Anbiya, ha afirmado que las fuerzas armadas están decididas a utilizar la vía navegable para poner de rodillas a los "agresores", añadiendo que Irán ya ha asestado "duros golpes" a sus enemigos.

Abdollahi ha subrayado que Irán no ha iniciado la guerra pero que determinará su fin, insistiendo en que Estados Unidos e Israel, en última instancia, "no tendrán más remedio que rendirse" ante lo que define como la fuerza militar de Irán.

El mismo día, el ministro de Asuntos Exteriores iraní, Abbas Araghchi, ha declarado que "esta guerra terminará cuando estemos seguros de que no se repetirá y de que se pagarán las reparaciones. Lo vivimos el año pasado: Israel atacó, luego Estados Unidos se reorganizó y nos atacó de nuevo".

De hecho, es la propia Marina estadounidense la que hasta ahora ha evitado escoltar a los buques mercantes y petroleros que transitan por Ormuz, cuyos capitanes han sido instados por Trump a "echarle valor" e intentar cruzar el estrecho a pesar de la amenaza de Teherán. Según informó el *Wall Street Journal* citando fuentes militares estadounidenses y de los países árabes del Golfo, la Marina de los Estados Unidos ha rechazado una serie de solicitudes para escoltar petroleros u otros buques civiles a través del estrecho de Ormuz.

Las escoltas navales son peligrosas debido a la capacidad iraní de atacar a los buques en el estrecho paso marítimo, afirman funcionarios de Defensa estadounidenses, gracias al uso de drones aéreos y navales, misiles antibuque, minas, lanchas armadas y submarinos "de bolsillo".

Resulta curioso, pues, que Trump les pida a los aliados que se embarquen en arriesgadas misiones navales en aguas estrechas y peligrosas que ni siquiera la Marina estadounidense está dispuesta a llevar a cabo por el riesgo de que sus buques de guerra sean atacados. Y aún más grave es que lo pida amenazando: de hecho, Trump ha advertido de que la alianza se enfrentaría a "un futuro muy feo" si no ayudaran a Estados Unidos a garantizar la seguridad del estrecho.

Ayer Trump ha prometido una lista de los países que ayudarán a EE.UU. en el estrecho de Ormuz: "¿Por qué protegemos a países que no nos protegen a nosotros? Siempre he pensado que esa era una debilidad de la OTAN: nosotros los protegemos, pero siempre he dicho que, en caso de necesidad, ellos no nos protegerán a nosotros. Éste es un caso de necesidad. Cuando los necesitamos, deberían actuar y poner a

nuestra disposición todo lo que tienen", dijo Trump. La respuesta no se ha hecho esperar y muchas cancillerías en Europa han señalado que en el Golfo Pérsico no hay países miembros de la OTAN.

La UE no ha prestado ningún apoyo al llamamiento a las armas de Trump: "Actualmente no hay voluntad de cambiar el mandato de la Misión Aspides", ha explicado la Alta Comisionada para la Política Exterior y de Seguridad, Kaja Kallas, negando que la operación naval de la UE en el Mar Rojo para proteger a los buques de posibles ataques de las milicias hutíes pueda extenderse al estrecho de Ormuz.

"**Italia no está en guerra contra nadie**, y enviar buques militares a un escenario de conflicto significaría entrar en él", ha afirmado el ministro de Infraestructuras y Transportes y viceprimer ministro, Matteo Salvini. El Gobierno británico ha esbozado su estrategia político-militar para hacer frente a la crisis relacionada con la guerra en Irán con el objetivo declarado de defender los intereses nacionales sin arrastrar al país a un conflicto a gran escala. Francia ha rechazado la petición de Trump de enviar ayuda militar para contribuir a la reapertura del estrecho de Ormuz. Según una fuente conocedora de la situación, citada por el *Financial Times*, París desplegará buques solo tras el cese de las hostilidades entre Estados Unidos, Irán y los países vecinos. Desde Europa hasta el Indo-Pacífico, casi todas las naciones han descartado el envío de fuerzas militares a Ormuz.

Berlín ha reiterado que la guerra contra Irán "no tiene nada que ver con la OTAN". El portavoz del Gobierno, Stefan Kornelius, ha recordado que la Alianza es una organización de defensa territorial y que carece del mandato para intervenir fuera del área de sus miembros. El ministro de Defensa, Boris Pistorius, ha descartado una participación militar alemana, proponiendo en su lugar iniciativas diplomáticas para garantizar la seguridad del paso por el estrecho. Grecia también ha descartado cualquier implicación en operaciones en el estrecho de Ormuz. El ministro de Asuntos Exteriores español, José Manuel Albares, ha advertido de que "no hay que hacer nada que añada aún más tensión" en la región.

El ministro de Asuntos Exteriores polaco, Radoslaw Sikorski, ha recordado que el presidente Karol Nawrocki ha descartado la participación de las fuerzas armadas polacas. Japón y Australia han descartado el envío de medios militares al estrecho, a pesar de la histórica alianza con Washington y la fuerte dependencia energética del petróleo del Golfo. Suecia no ve ningún papel que desempeñar en garantizar la seguridad del estrecho de Ormuz, ha declarado el primer ministro sueco Ulf Kristersson: "Hay que mantener la calma. Se habla mucho de ello ahora, pero no es relevante que

Suecia participe".

Los Países Bajos, por su parte, están evaluando su posible participación en la defensa de la navegación en el estrecho de Ormuz, pero aún no han tomado una decisión al respecto, según ha afirmado el ministro de Asuntos Exteriores, Tom Berendsen.

Por último, Israel, que ya está en guerra contra Irán, no descarta enviar buques militares para ayudar a patrullar el estrecho de Ormuz, pero la responsabilidad no debería recaer únicamente en Israel o en Estados Unidos, como sostenía ayer el embajador israelí ante las Naciones Unidas, Danny Danon.

La impresión es, por tanto, que nadie quiere enfrentarse a los misiles, minas, drones y torpedos iraníes en Ormuz, pero sobre todo que nadie quiere ayudar a Israel y a Estados Unidos a ampliar un conflicto en el que Netanyahu y Trump corren el riesgo de perder su credibilidad residual.